

la población, sin exceptuar clases ni edades, comenzó á fijarse y á pensar seriamente en los asuntos religiosos, hasta el punto de ser estos el tema obligado de todas las conversaciones, no permitiéndose apenas hablar de otra cosa. Todos parecían desempeñar sus ocupaciones mundanas, mas por necesidad, que por gusto, y no pocas veces las descuidaban para consagrarse mas tiempo del necesario á los ejercicios de la religion, que era, en una palabra, el asunto mas importante; la piedra de toque de todos los negocios.» Este orden de ideas y sentimientos se propagó con pasmosa rapidez, durante los siete años siguientes, no solo por los Estados de Nueva-Inglaterra, sino tambien por Nueva-York y Nueva-Jersey. El Dr. Trumbull dice (*), que aquel hecho era extraordinario por todos conceptos; porque escedia á todo cuanto debiera esperarse de la Providencia; porque era mas universal de lo que nunca se debiera suponer, y porque se estendia, en fin, á todas las clases del pueblo, sóbrios y viciosos, ricos y pobres, sabios é ignorantes. Al ocurrir en épocas anteriores hechos de esta naturaleza, solo habian tenido efecto en la gente jóven, no en los ancianos y niños, pero esta vez no hubo escepcion de ninguna clase, y el pueblo en masa corria á los sitios donde se celebraba el culto, no solo los domingos, sino tambien los demás dias de la semana. Los templos del Señor no podian contener á tanta gente y esta se apiñaba ansiosa á las puertas y allí donde pudiera oír la palabra del predicador, llevando su celo hasta el punto de pasar á otros pueblos y parroquias cuando llegaban á saber que iba á pronunciarse algun sermon. Algunas veces seguian á los santos ministros de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, por espacio de

(*) Historia de Connecticut, vol. II, pág. 141.

muchos dias, ocurriendo con frecuencia el llegar á poblaciones pequeñas que no podian contener ni albergar á tanta gente. El temor al pecado y á la cólera de Dios era general, y todos parecían abrigar la conviccion de que sus actos eran observados de cerca por el Todopoderoso. Segun la opinion de los hombres de mejor criterio y sano juicio de aquella época, que tenian motivos para conocer los sentimientos y el estado general del pueblo, hubiéranse podido dejar en medio de la calle sacos de oro y plata ú objetos preciosos, con la seguridad de que nadie los tocaria. El robo, la lujuria, la intemperancia y otros graves pecados quedaron escludidos, y las horas de descanso, que en los domingos y fiestas se empleaban otras veces en mundanos pasatiempos, consagrábanse ahora á conversar sobre puntos de religion, ó á leer oraciones, cantando las alabanzas del Señor. Cuando el pueblo asistia á los templos para oír un sermon, escuchaba siempre con el mayor silencio y recogimiento, y al salir á la calle, nadie hablaba mas que de cosas santas.

No omitiremos decir, porque es circunstancia digna de tenerse en cuenta, que la visita que hicieron Wesley y Whitfield al continente americano, precisamente en aquella época, contribuyó en gran manera á difundir el espíritu religioso que á todos animaba. Los extraordinarios esfuerzos de este último escitaron el celo y aumentaron la energia de muchos santos ministros de Connecticut, cuyos auxilios y sacrificios pecuniarios llegaron á ser mucho mas grandes de lo que nunca pudieran esperar. No solo hicieron los mayores esfuerzos en sus propias congregaciones y en las de las cercanías, sino que predicaron en todos los puntos de la colonia donde quisieron admitirles sus hermanos. Hicieronse, en fin, populares en alto grado, y sus trabajos y

sus obras fueron útiles para todos. Debemos añadir que aquellos santos varones no eran arrebatados en el lenguaje, sino graves, sentimentales y persuasivos. Connecticut fué, mas bien que Nueva-Inglaterra ó las demás colonias, el punto donde se hallaba el foco de la santa obra, que en 1740, 1741 y 1742 se habia generalizado y estendido por todas partes.

Calculase que durante los tres años citados se contaron de treinta á cuarenta mil personas dominadas por el espíritu religioso de que acabamos de hablar. Pudiera haberse supuesto, y no sin motivo, que el ocurrir este hecho en un periodo de escitacion seria causa de que no se obtuviesen resultados favorables y permanentes, pero sucedió todo lo contrario. Hé aquí lo que dice al hablar sobre este punto el Dr. Trumbull:

«El espíritu religioso se manifestaba uniforme y constante, y todos eran los mejores cristianos que he conocido en mi vida. Yo nací y fui educado en aquel punto de la ciudad de Ebron, donde la santa obra era mas constante y poderosa. Todos los habitantes sin escepcion alguna observaban el culto con la mayor religiosidad; eran devotos, humildes, pacíficos y caritativos; dedicábanse con ardiente celo y ejemplar puntualidad á las prácticas piadosas, y respecto al gobierno interior de las familias, puedo decir que nunca ocurrió un caso de escándalo ó de insubordinacion. Unos ocho ó diez años despues de la reforma religiosa, aquella parte de la ciudad donde yo habitaba, formó sociedad aparte, y para inducir á Mr. Lothrop, el pastor electo, á que fuera á establecerse con aquella gente, bastó decirle que no habia un solo borracho en toda la parroquia. Mientras estuve en aquellos lugares no conocí á una sola familia que no fuera piadosa, ni tuve conocimiento de que existiese alguna; muchos vivieron hasta

una edad avanzada sin variar de conducta, y cuando me establecí como sacerdote, tuve ocasion de trabar conocimiento con algunos de ellos, convenciéndome de que eran unos buenos cristianos en toda la acepcion de la palabra. Yo tuve que visitar á varios cuando se hallaban en sus últimos momentos y los ví morir muy resignados y llenos de fé, triunfando así del último enemigo.»

Pero dejando á un lado esta digresion, continuaremos nuestra interrumpida historia. Como quiera que el gobierno de Georgia no habia dejado satisfecho á nadie, resolvieron los jefes de la colonia, despues de la marcha de Oglethorpe á Inglaterra, introducir importantes cambios, confiando en primer lugar la direccion de los negocios públicos á un presidente y cuatro consejeros, Guillermo Stevens fué elegido para ocupar dicho puesto, y á pesar de su avanzada edad, desempeñó las funciones de su cargo á gusto de todos. **1743.**

El progreso de Georgia fué lento é inseguro, no solo á causa de la política observada por los jefes de la colonia, sino porque la naturaleza del clima y otras circunstancias locales influyeron en contra de su prosperidad. Despues de veinte años de constantes esfuerzos y de haberse gastado todos los fondos que facilitó el Parlamento, que ascendian á la suma de 600,000 libras, sin contar otras 80,000 con que contribuyeron los particulares, no constaba Georgia mas que de tres pueblecillos y algunas raquíticas plantaciones, con 1,700 habitantes blancos y 400 negros. El valor total de las esportaciones en los tres últimos años apenas llegaba á 13,000 libras, pues la esportacion del vino se habia abandonado por completo, si bien se tenian esperanzas de sacar algun partido de la seda. Dos años despues, la Junta de Comercio propuso cierta forma de gobierno, y **1752.**

se nombró á Juan Reynolds para dirigir los negocios públicos. La legislatura era muy semejante á la de las demás colonias, y como en ellas, prevaleció en Georgia, el espíritu hospitalario; pero aunque ya se habian concedido á esta las mismas libertades y privilegios

que á sus vecinas, aun pasaron muchos años antes de que se conociese el valor de las tierras de Georgia, y antes de que se despertase el espíritu de industria que mas tarde difundió su feliz influencia por todo el pais.

CAPÍTULO VI.

1698—1753.

COLONIZACION Y PROGRESO DE LOUISIANA.

Lemoine D'Iberville jefe de los colonos.—Entrada en el Mississippi.—Importancia del movimiento.—Envidia de los ingleses y buques que enviaron.—Bienville.—D'Iberville se encarga de varios proyectos del Gobierno.—Subida del Mississippi.—Pérdidas por enfermedades.—Muerte D'Iberville.—Colonia en Mobila.—Condicion de los colonos.—Su progreso.—Concesion á Crozat.—Cadillac, gobernador.—Mal estado de la colonia.—La famosa compañía del Mississippi.—Juan Law.—Sus proyectos financieros y su resultado en Francia.—Fundacion de Nueva-Orleans.—Guerra con España.—Establecimiento militar y eclesiástico.—Poblacion en 1727.—Matanza por los indios Natchez.—Revancha de los franceses.—Guerra con los Chickasaws.—Dificultades para dominar á esta tribu guerrera.—Bienville abandona la Louisiana.—Administracion del Marqués de Vaudreuil.—Kerlerec es nombrado gobernador.

Por espacio de algunos años despues de la temprana muerte de La Salle, nadie fué á turbar la tranquilidad que reinaba en la region mas baja del Mississippi; pero la paz de Ryswik indujo á los franceses á tentar nuevos esfuerzos para llevar á cabo su proyecto favorito de establecer una línea de comunicacion directa entre el Canadá y el Golfo de Méjico. Lemoine D'Iberville, bravo y entendido oficial de marina, muy apreciado de los canadenses, que (*) fué elegido jefe ó director de esta importante empresa el 17 de octubre de 1698, embarcóse, seguido de dos fragatas con unos doscientos pobladores, en su mayor parte soldados dispersos, y se dirigió á la embocadura del Mississippi con ánimo de fundar allí una colonia. A principios de febrero de 1699, habiéndole impedido los españoles la entra-

da en el puerto de Pensacola, desembarcó D'Iberville en Dauphine Island, cerca de Mobila, descubriendo poco despues el rio Pascagoula y las tribus de Biloxi. D'Iberville dejó á la mayor parte de los colonos en Ship Island, guarecidos en chozas, y acompañado de su hermano Bienville y de unos cincuenta hombres, proveyóse de dos falúas y comenzó á buscar la entrada del Mississippi. Sirviéndoles de guia las aguas cenagosas, descubrieron el 2 de marzo la embocadura del gran rio, y recorriéndolo hasta llegar á Red River, recibieron allí de manos de los indios la carta que Tonti habia escrito á La Salle en 1684. Volviendo á emprender la misma ruta, apartóse D'Iberville de la corriente principal, y atravesando los lagos de Maurepas y Pontchartrain, dirigióse por un camino mas corto al punto donde aguardaba órdenes el cuerpo principal de los colonos. A la entrada de la bahia de Biloxi, en una arenosa y desierta playa, y bajo los ardientes rayos del sol que ilumina aquella region abrasadora, dispuso

(*) Mr. Gayarré, en su interesante obra «*Romance of the History of Louisiana*,» v. I, p. 30-36, describe detalladamente un combate naval que tuvo lugar lejos de la costa de Nueva-Inglaterra, y en el que D'Iberville obtuvo la victoria sobre tres buques ingleses que le atacaron á un tiempo.